

**EL ESTUDIO DEL ESPACIO SUBJETIVO
(GEOGRAFÍA DE LA PERCEPCIÓN
Y DEL COMPORTAMIENTO):
UNA CONTRIBUCIÓN AL ESTADO DE LA CUESTIÓN**

POR

JOSEP VICENT BOIRA MAIQUES

La dimensión subjetiva de la realidad geográfica

Tradicionalmente la Geografía ha basado su análisis y su método de estudio del espacio en la cartografía oficial, los datos estadísticos y la documentación histórica. Sin embargo, en esta aproximación y en su metodología, útiles e imprescindibles sin lugar a dudas, solía quedar ausente la persona en su faceta de ser humano multidimensional. Por ejemplo, cuando se ha estudiado la ciudad, la gran mayoría de trabajos han participado de lo que podríamos denominar una visión «externa de la misma, es decir, un análisis de la realidad urbana dominado por la confrontación de datos que reflejan rasgos funcionales, económicos o sociales del lugar y de sus habitantes y por el subsiguiente juicio crítico del investigador para ordenar y clasificar estos datos. En este sentido puede hablarse de una pervivencia del concepto de espacio absoluto «independiente de la existencia de toda materia» (Mosterín, 1984:93) y que resulta un idóneo «marco para las cosas y para los hechos; algo parecido a un sistema de casilleros o de archivos para las observaciones» (Popper, en

Josep Vicent Boira Maiques. Departamento de Geografía, Universidad de Valencia.

Estudios Geográficos
Tomo LIII, n.º 209, octubre-diciembre 1992

Hervey, 1983:220). Teniendo como base este espacio soporte de funciones, geógrafos, economistas y arquitectos han realizado numerosas investigaciones en las que el individuo es anónimo registro y espectador pasivo.

Sin embargo, a esta noción centrada tan sólo en una dimensión del espacio, se contrapone, o mejor dicho, se superpone otra que, en buena lógica, podríamos llamar la perspectiva «interior». En ella, siguiendo con el ejemplo urbano, la realidad de la ciudad se describe principalmente a través del «prisma de la experiencia personal de la gente», coloreada por sus esperanzas y miedos y distorsionada por prejuicios y predilecciones» (Knox, 1987:149). Lógicamente, dos son los elementos fundamentales en esta concepción: el espacio relativo y el enfoque antropocéntrico.

Efectivamente, esta orientación se entronca con las teorías relativas del espacio que, desde Leibniz, es considerado contenido en los objetos, y en consecuencia, no es más un simple contenedor, sino la «expresión de un conjunto de relaciones entre los objetos, por lo que puede cambiar con la alteración de la posición de éstos y del propio observador» (Liben, 1981:4). Einstein (citado por el geógrafo Harvey en 1983) ya señaló que la estructura física de la realidad está determinada por la distribución de la materia y que, por tanto, el universo físico puede verse modificado por la manera en que ella se dispone. De igual modo, podemos afirmar que el espacio urbano puede, asimismo, ser alterado, encogiéndose o alargándose de acuerdo a la ordenación de determinados elementos sobre él y al juicio que tal distribución despierta. Podemos afirmar, en definitiva, que el espacio (y por ello, la ciudad, la calle, el barrio o el pueblo) no puede ser interpretado como un campo neutro donde funciones y procesos se desarrollan, sino un escenario vivido que se quiere, se odia, se respeta u olvida de acuerdo a la percepción del ciudadano. Es por ello por lo que hablamos de dos dimensiones genéricas del espacio: una dimensión «subjetiva» superpuesta a otra «objetiva». Esta dualidad —todavía no reconocida plenamente por investigadores y científicos—, está en la base de las numerosas disfunciones existentes entre las percepciones de «expertos» (investigaciones de profesionales y actuaciones de planificadores) y «no expertos» (las visiones de los habitantes en general) sobre un problema con implicaciones espaciales. Por ejemplo, el desarrollo de una actuación urbanística municipal sobre un barrio, realizada sin atender las percepciones propias de los residentes (es decir, la dimensión subjetiva, vivida, percibida del entorno), tan sólo profundiza en una de las realidades del problema y, posiblemente, está condenada a

desencadenar una confrontación dialéctica sobre la naturaleza del espacio afectado: ¿realmente, es el mismo barrio el que ven y ordenan los técnicos que el que viven y sienten los ciudadanos?

Desde los años sesenta, y desde la Geografía y la Psicología surgieron voces reivindicando la consideración del plano subjetivo de la realidad espacial. Dentro de nuestra ciencia, la llamada «Geografía de la Percepción y del Comportamiento» protagonizó tal preocupación.

Antecedentes y primeras aportaciones

Encontrar precedentes que justifiquen la tradición de una disciplina depende en gran parte de cierta sensibilidad para descubrir pensamientos semejantes a los que ésta sustenta. Bennet y Chorley (1979:3) se remontan a los filósofos epicúreos, pues éstos «niegan la objetividad de la realidad o apuntan a su irrelevancia cuando se enfrenta con la parcialidad de la percepción humana de ella». Buttimer (1975) se refiere a los escritos de Sion y Sorre. Saarinen (1974), Bianchi (1980), Capel (1981) y Estébanez (1981) descubren ciertos matices en Humboldt, cuando defiende la necesidad de comprender la Naturaleza tal y como es reflejada en los sentimientos de la humanidad. Herbert y Johnston (1978), Smith (1979), Bailly, Raffestin y Reymond (1980), Bailly y Beguin (1988), Hay (1984), Bailly (1985) y Gómez Mendoza (1986) sitúan los orígenes de este movimiento en el antipositivismo de la filosofía fenomenológica del XIX y XX.

Sin embargo, los precedentes más inmediatos deben buscarse en la década de los cuarenta, aunque con una gran variedad de orígenes inmediatos. Saarinen (1966) y Bosque Maurel (1979) destacan a Brunhes, Deffontaines y la «geografía psicológica» francesa, con las obras de Hellpach, Hardy y Sorre. Johnston (1979) y Golledge (1982) apuntan a la Universidad de Chicago y sus estudios sobre respuestas a catástrofes ambientales. Bowden (1984) y Petrucci y Gadonni (1985) resaltan las influencias de Sauer, la escuela de Berkeley y Wright. Gold y Goodey (1983) y Knox (1987) sitúan más cerca los orígenes, pues de los diez investigadores que, a su juicio, en mayor medida influyeron en este enfoque, tres (Wright, Simon y Boulding) trabajaron en los años cuarenta y cincuenta, pero los demás (Lowenthal, Kirk, White, Gould, Lynch, Cullen y Strauss) lo hicieron ya en los sesenta. De la misma opinión, aunque limitándose a Boulding y Simon, es Estébanez (1988).

Prácticamente todos los autores están de acuerdo en situar como auténtica «fecha de nacimiento», los primeros años sesenta. Algunos concentran aún más y hablan del quinquenio 1954-1959 (Blaut, 1984). Otros prefieren el año 1961 con Lowenthal (Bianchi, 1980), o 1968 con las obras de Tuan (Mikesell, 1986).

En un principio, bajo el apelativo de «Geografía de la Percepción y del Comportamiento» convivieron diversas orientaciones de muy distinto origen y fundamentos. Debido a su escaso desarrollo teórico y a la novedad de su irrupción en el panorama científico, fueron todas ellas agrupadas bajo tan genérico nombre. Con el paso del tiempo y a la vista del crecimiento de investigaciones y marcos de referencia, pensamos que no es correcto usar una única denominación para todos los estudios que afectan a la dimensión subjetiva del espacio.

Por una pluralidad de orientaciones dentro del estudio del espacio subjetivo en Geografía

Aquella inicial simplificación táctica creada para divulgar una nueva aproximación preocupada por algún aspecto de la cognición ambiental, ha terminado por generar la creencia en una homogeneidad interna que, a nuestro juicio, no existe. Hoy en día es corriente encontrar indistintamente utilizadas las denominaciones «Geografía de la Percepción» y «Geografía del Comportamiento» e incluso ambas a la vez: «Behavioural and Perceptual Geography» (Gold y Goodey, 1983). Esta simplificación terminológica merece, desde la perspectiva actual, ser matizada.

Es cierto que algunos investigadores han reducido el debate sobre la denominación de esta aproximación a una simple cuestión anecdótica: Petrucci y Gaddoni (en la introducción a la edición italiana del libro de Gold, 1985:11) hablan de «la Geografía del Comportamiento, por llamarla tal y como hace Gold, o de la Percepción, por utilizar una locución más familiar en la literatura geográfica de lengua italiana y francesa». Esta misma falta de precisión y esta indiferencia por la precisión terminológica se halla también en Bianchi (1980:35) o en Bowden (1984:87),¹ por citar tan sólo algunos ejemplos.

¹ Bowden señala que «es lógico que si la aproximación histórica a la Geografía se llama Geografía Histórica, la aproximación perceptiva, cognitiva, comportamental, se llame Geografía del Comportamiento». Como vemos, uso indiferenciado de términos diversos.

Sin embargo, esta utilización indiscriminada oculta una gran riqueza de orígenes y unos desarrollos teóricos fructíferos que, incluso, han llegado a ser contrapuestos. Utilizar la genérica denominación de «Geografía de la Percepción y del Comportamiento» como un «cajón de sastre» al que enviar todas las investigaciones que conciernen a la voluntad, a los procesos cognoscitivos o comportamentales y al modo de interpretar y evaluar el mundo exterior por parte de los individuos es un fácil recurso epistemológico-operativo (Scaramellini, 1985:28).

De acuerdo al principio comentado de pluralidad interna, algunos geógrafos han preferido diferenciar claramente la orientación de los estudios que se refieren al espacio subjetivo. Para Gregory (1986) y Lloyd (1989), el término «Behavioural Geography» debe reservarse exclusivamente para los trabajos orientados hacia el comportamiento, el espacio esquemático-geométrico y realizados según el método analítico-científico. De igual modo, Saarinen, Seamon y Sell (1984) introducen algún matiz de diversidad al comentar que «en la geografía norteamericana, la expresión Behavioural Geography ha sido usualmente utilizada para referirse a la rama teórica, cuantitativa, orientada hacia la modelización y muy cercana a la tradición espacial en Geografía».

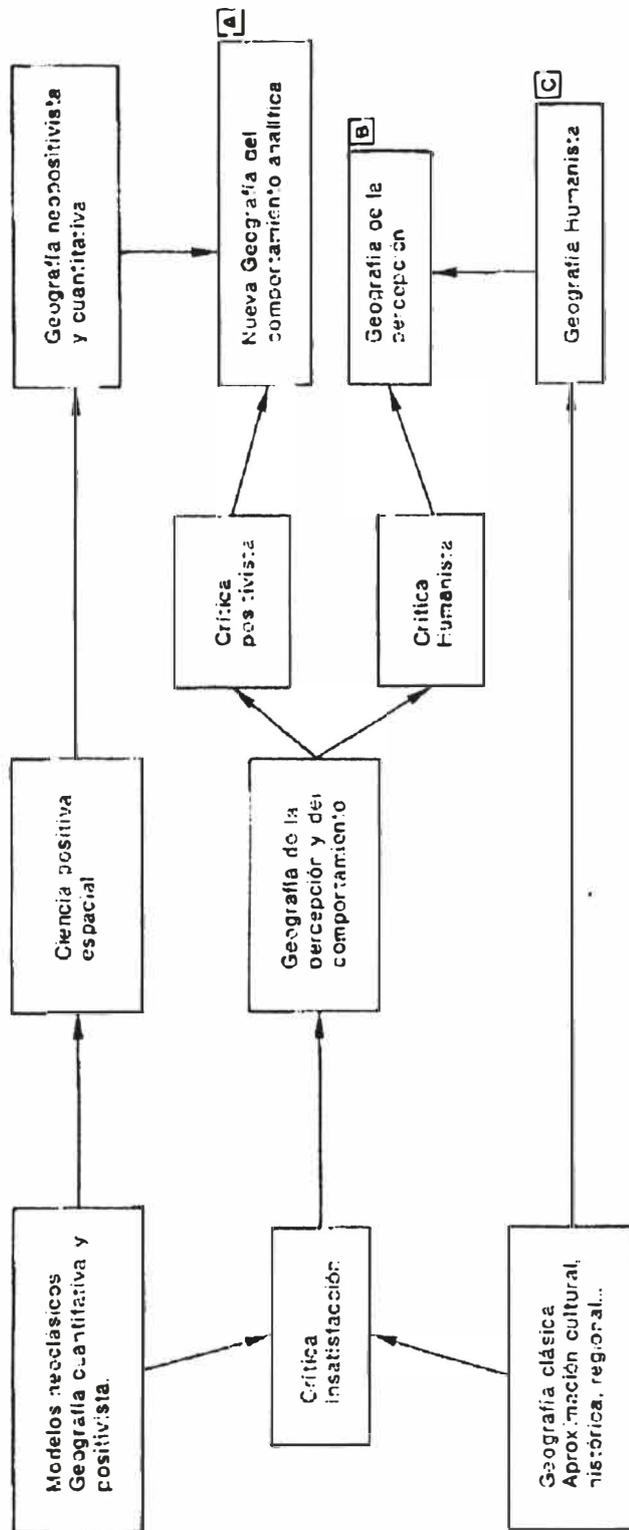
Estas opiniones discrepantes sobre el carácter monolítico o plural de la aproximación que estudia el espacio subjetivo, surgen de la confusión creada al utilizar un único nombre para englobar todos los estudios que investigan esta problemática.

El cuadro de la página siguiente resume, a nuestro juicio, el actual estado de la cuestión (figura 1) y permite ser más estrictos y coherentes a la hora de explicar el origen y desarrollo de esta rama de la Geografía:

Es evidente que en la llamada «Geografía de la Percepción y del Comportamiento» coexistieron durante largo tiempo, métodos y orientaciones muy diferentes: algunos autores han llegado a identificar hasta cinco líneas de trabajo² y cuatro principios filosóficos diferentes.³ Sin embargo, como se puede apreciar en la figura, el esquema conductor de nuestro

² Bowden (1984:85) identifica «la cognición espacial, la trilogía medio ambiente-diseño-comportamiento, la investigación sobre riesgos ambientales, la geosofía cultural y la fenomenología existencial».

³ La escuela positivista, marxista, estructuralista y fenomenológica (Buttimer, 1984:25).



A y B: Puntos y origen comunes, pero diferencias interna importantes

B y C: Diferencias metodológicas y filosóficas, pero similitudes temas y aproximaciones

FIGURA 1.—Simplificación del desarrollo del estudio del espacio subjetivo en Geografía

discurso es la existencia de dos grandes tradiciones: la positivista y la humanista. Estas dos tradiciones se hallan latentes en casi todos los trabajos estudiados.

A nuestro juicio, hoy en día, a la vista de la experiencia de los trabajos acumulados en nuestro país y en el resto de la comunidad geográfica internacional, lo que en un primer momento fue la convivencia de corrientes todavía en formación bajo el amplio título referido, actualmente ha derivado hacia ramas de investigaciones diferentes, que cuentan —al menos algunas de ellas—, con sus propias filosofías y métodos de acción y que, a veces, utilizan y se desenvuelven con el más puro método cuantitativista o humanista. Así pues, puede hablarse de, al menos, tres grandes líneas de trabajo en los estudios geográficos sobre el espacio subjetivo: la nueva Geografía del Comportamiento analítica, la Geografía de la Percepción y la Geografía Humanista.

a) La Geografía del Comportamiento analítica (Couclelis y Golledge, 1983; Rushton, 1984; Golledge y Timmermans, 1990, a y b), término relacionado con los métodos positivistas y que, pese a repudiar algunos de sus principios (rechazo de lo no observable, separación de hechos y valores y exclusión de estos últimos, papel neutral del científico como observador pasivo de la realidad), mantiene sus rasgos fundamentales, esto es (según Golledge y Stimson, 1987:9):

- importancia del pensamiento lógico y matemático;
- necesidad de una verificación pública de los resultados;
- búsqueda de generalizaciones;
- énfasis en los lenguajes analíticos para la búsqueda y expresión de las estructuras del conocimiento;
- importancia de comprobar las hipótesis y seleccionar las bases más apropiadas para la generalización y la teorización.

Sus temas de estudio preferidos⁴ son el análisis de los modelos subyacentes al comportamiento espacial; la toma de decisiones relacionada con la utilidad y elección espacial; los problemas derivados de la localización; trayectos y distancias interurbanas; estructura y geometría de los mapas mentales, etc.

⁴ Para un exhaustivo repaso a los mismos, véase las aportaciones de Golledge Timmermans (1990, a y b).

Ciertamente, la relación entre Geografía del Comportamiento y positivismo es indudable. Como señaló Cullen (1984), el comportamentalismo supuso una «inyección de realismo» en los modelos cuantitativos, y los geógrafos preocupados por el comportamiento jamás pretendieron romper absolutamente con la filosofía y con las técnicas positivistas, sino más bien redefinir y reconducir algunos de sus postulados básicos para obtener una más correcta interpretación y explicación de los problemas de la vida cotidiana.

b) La Geografía de la Percepción,⁵ a medio camino entre las orientaciones puramente positivistas y los planteamientos humanistas. Esta ecléctica aproximación es prácticamente la dominante en nuestro país,⁶ por cuanto el análisis del espacio subjetivo del entorno se ha realizado en España desde posiciones que participen de algunos rasgos positivistas y de otros más humanistas. De los primeros, las investigaciones han tomado, sobre todo, el uso de técnicas y procedimientos de trabajo adaptados de la psicología (como el cuestionario predefinido y cerrado, el diferencial semántico, etc.), así como el proceder a la agregación de resultados, a su análisis y a su representación mediante cálculos estadísticos e informáticos. En cambio, los temas estudiados (estereotipos, imágenes públicas de ciudades y barrios, evaluación personal, fuentes literarias y percepción de la realidad urbana...), se centran en la representación de la información espacial (al igual que los geógrafos humanistas), diferenciándose claramente de las temáticas preferidas por los neopositivistas (el comportamiento producido por esa información espacial).

c) La aproximación humanista, por último, debe ser también introducida en esta breve discusión. Pese a contar con una dinámica propia,⁷ es evidente que la Geografía Humanista participa de un objetivo del espacio. De hecho, no sólo algunos autores (Wright, Tuan, Lowenthal) son considerados patrimonio propio por humanistas y geógrafos de la percepción, sino

⁵ Conservamos esta designación a falta de un título mejor (percepción, realmente es un término diverso a la materia que trata los estudios realizados bajo tal denominación) y debido a la gran difusión y popularidad de su utilización, pero creemos que sería necesario revisarla.

⁶ Para una detallada revisión de los trabajos españoles en percepción urbana, véase Reques y Boira (1992).

⁷ Véase, por ejemplo, los trabajos colectivos de Ley y Samuels (eds.) (1978) o Bailly y Scariati (eds.) (1990) sobre Geografía Humana.

que algunos de sus rasgos definatorios (revalorización de la imaginación, uso de fuentes alternativas para el estudio del espacio, métodos cualitativos, visión antropocéntrica y holística de la relación hombre-entorno) y de sus temas de investigación (valores morales del espacio y de sus usuarios, influencia de variables socio-culturales en el proceso cognitivo, valoración paisajística, papel de símbolos y significados urbanos) pueden hallarse en estudios clásicos de Geografía de la Percepción y de Geografía Humanista.⁸

Lógicamente, al incluir en estas reflexiones a la Geografía Humanista se debería hablar, más que de Geografía de la Percepción o del Comportamiento, de *Espacio subjetivo en Geografía*, reinventando una terminología más simple, pero posiblemente más real que englobaría todos aquellos trabajos que, teniendo como fronteras el más puro positivismo y el más radical humanismo, estudian la información espacial almacenada en la memoria y los resultados y consecuencias comportamentales del uso de esa información por el ser humano.

Pese a su diversidad y pluralidad, estos tres enfoques (en especial, los dos primeros) cuentan todavía con evidentes rasgos comunes (Johnston, 1979), tal y como se aprecia en la figura 1 y, sobre todo, se hallan unidos por haber introducido el análisis del espacio subjetivo en los estudios geográficos, siendo hoy en día una nueva dimensión en el patrimonio común de nuestra ciencia.

El espacio subjetivo en Geografía nos ha permitido añadir nuevas facetas de la realidad a estudiar, enriqueciendo nuestros temas de investigación y profundizando en la auténtica realidad cotidiana de los seres humanos. No se pretende infravalorar los esfuerzos de objetividad y rigurosidad derivados de trabajo y de la deducción científica, sino complementarlos con puntos de vista distintos y con la sensibilidad de quien recoge aspectos menos conocidos, pero no por ello menos verdaderos que los habitualmente revelados (Corna Pellegrini, 1980).

⁸ Tal vez, la gran diferencia entre Geografía de la Percepción y Geografía Humanista sea la vocación complementaria de la primera respecto otras aproximaciones (económicas, sociales, políticas...), frente al carácter holístico, radical y alternativo del humanismo como explicación de los fenómenos humanos y geográficos.

Por una metodología plural para el análisis del espacio urbano

Como ya hemos visto, una de las características esenciales de la aproximación a la dimensión subjetiva del espacio es la pluralidad y complementariedad de sus enfoques y procedimientos de trabajo. Teniendo en cuenta esta afirmación, la utilización de una u otra metodología de análisis no debería suponer la automática adscripción de la investigación a una corriente epistemológica determinada. Sin embargo, lo más usual es confundir el procedimiento con el planteamiento filosófico, de tal manera que se parte de la radical oposición entre paradigmas y, consecuentemente, de la imposibilidad de una colaboración entre métodos de trabajo distintos. Por contra, un enfoque pluralista de la Geografía (Estébanez, 1982, 1987) (Ley, 1988) debería comportar la conciliación de procedimientos y técnicas diferentes).

Los procedimientos de trabajo.—Psicólogos y geógrafos dedicados al tema proponen variados métodos para acercarse a la dimensión subjetiva del espacio.⁹ Si bien el bagaje analítico utilizado se compone de métodos cualitativos como cuantitativos, sin duda el más utilizado ha sido la entrevista a partir de preguntas de contestación abierta y cerrada, así como la confección de dibujos y representaciones gráficas del espacio.

El hecho de ser las herramientas mayoritariamente usadas no quiere decir que hayan estado libres de toda sospecha. La discusión generada respecto a su fiabilidad y a la posibilidad de agregar opiniones y juicios dieron origen, entre otras cosas, a la utilización de métodos alternativos y sofisticados como el Análisis Multidimensional (MDS), ampliamente explicado en nuestro país por Constancio de Castro (1992). El MDS tiene como objetivo fundamental el descubrir y analizar las estructuras latentes que organizan la información espacial, sin señalar de forma apriorística las categorías susceptibles de existir en la mente de los encuestados. Sin embargo, últimamente se detecta cierta reivindicación del «tradicional» método de la encuesta (*survey method*), incluso desde posiciones estrictamente humanistas. Gasparini (1982), Eyles (1988) y Smith (1988) apuntan las ventajas de este procedimiento de trabajo para alcanzar determinados objetivos, relativizando la oposición tradicional entre explicaciones causales (basadas en métodos cuantitativos como la encuesta) y significantes (deri-

⁹ Desde la Geografía destaca, por su exhaustividad, el apartado 5.5. de Golledge (1987:157-163) y desde la Psicología, el capítulo 64 (pp. 829-845) escrito por Craik (1983).

vadas de métodos cualitativos como la participación observante) (Ley, 1988). La agregación de resultados a partir de un cuestionario ampliamente distribuido entre una población representativa puede ser muy útil para cumplir determinados objetivos de la investigación, sin que ello suponga rechazar un posible análisis subsiguiente de los resultados con otros procedimientos cualitativos. El uso de preguntas de respuesta abierta, si bien complican la recogida y agregación de resultados, puede contribuir a suavizar el recelo de los humanistas hacia el cuestionario, por cuanto el individuo puede expresar libremente su opinión, al tiempo que proporciona nuevas vías de explicación que, antes de la evaluación, el investigador no había sido capaz de prever o imaginar.

Un proceso metodológico.—Lógica consecuencia de la filosofía que inspira la aproximación al espacio subjetivo en Geografía es un proceso metodológico variado y plural. En la figura 2 (reformada de Merenne-Schoumaker, 1989) ofrecemos un resumen de lo que, a nuestro juicio, podría configurar las tres etapas que integran lo comentado hasta el momento.

Como se puede observar y siguiendo el hilo argumental expuesto a lo largo de estas páginas, los dos primeros casos se centran en dos planos o dimensiones distintas de la realidad estudiada. En un primer momento, se analiza el espacio percibido, en el cual el geógrafo juega una labor coordinadora de las informaciones recogidas a través de diferentes métodos. Tras ello, se examina la dimensión «objetiva» del espacio, en la cual el investigador maneja fuentes y documentos ya existentes (textos, estadísticas, gráficos, mapas) desde una perspectiva clásica. Por fin, en la tercera y última página, se conjugan los datos e informaciones obtenidas en las dos anteriores para proceder a un análisis conjunto de ambos planos y obtener un mejor conocimiento del espacio investigado. Ésta, tal vez, sea la fase peculiar y explícitamente propia de los estudios que analizan el espacio subjetivo en Geografía: la comparación o confrontación permanente entre los datos de la realidad objetiva y los recogidos en la investigación sobre la dimensión subjetiva del espacio.

Con la inclusión de la segunda etapa (es decir, del estudio «clásico» del espacio) se intenta evitar una atención exclusiva a la dimensión subjetiva del entorno, olvidando otros factores como la dinámica histórica y social, la estructura económica o el marco ideológico o político, que también afectan a la construcción subjetiva de la realidad. De esta manera se intenta

JOSEP VICENT BOIRA MAIQUES

ETAPAS DEL ANALISIS.	TIPO DE ESPACIO SOBRE EL QUE SE INVESTIGA		
	A.-Vivido y Percibido	B.-Absoluto	C.-Complejo
Origen y recolección de datos.	1.-Opiniones y percepciones personales y colect. (Encuesta) 2.-Opiniones y percepciones históricas. (Fuentes escritas).	Documentación existente (textos y estadísticas, mapas, gráficos, fotografías, bibliografía, datos).	Utilización de los datos procedentes de las 2 etapas anteriores (A y B).
Desarrollo de la investigación.	-Agregación de datos. -Yuxtaposición de resultados. -Primer balance. -Yuxtaposición de otros testimonios complementarios (Fuentes literarias, prensa y publicaciones turísticas). -Primera aproximación a las conclusiones.	-Búsqueda y crítica de la información sobre el espacio absoluto. -Análisis de los datos existentes. -Elaboración de conclusiones sobre el espacio absoluto.	-Confrontación de los resultados de la etapa A y B (imagen y realidad). -Análisis individualizado de los resultados de la etapa A, a la vista de la etapa B. ↓ -Elaboración de conclusiones sobre los datos analizados. -Construcción de hipótesis y del cuadro final descriptivo y explicativo.
Papel jugado por el investigador.	Coordinador	Experto	Experto

FIGURA 2.—Etapas de la investigación en diversos espacios. Adaptado de Merenne-Schoumaker (1989)

soslayar el riesgo del «psicologismo» o «falacia por la cual, los fenómenos sociales son explicados simplemente en términos de las características mentales de los individuos» (Walmsley y Lewis, 1984:13), peligro sobre el cual avisan, no sólo geógrafos ajenos a esta corriente, sino también sus propios practicantes (Corna-Pellegrini, 1980; Blaut, 1984; Ford, 1984; Gold, 1985). Incluso desde la psicología (Spencer y Blades, 1986 y Fernández Ballesteros, 1987) se previene contra un uso simple de la teoría y de los métodos de investigación cognitivos.

Es por todo ello que el examen de la realidad subjetiva del entorno pensamos que debe ser un estudio contextualizado, en el que se expliciten claramente los rasgos principales y diferenciados del ambiente donde se desenvuelve la investigación. De esta manera, si pretendemos examinar la imagen de una ciudad, debe analizarse su contexto histórico, social y biográfico, así como de la comunidad que lo habita, con el fin de que la imagen urbana no parezca un producto autóctono, sino relacionado con determinadas funciones históricas y condicionamientos socioeconómicos que influyen, y en algunos casos, imponen, una concreta visión de la ciudad.

De acuerdo a lo expresado, un posible modelo de investigación del espacio subjetivo en un entorno urbano podría integrar dos perspectivas fundamentales: el análisis «clásico» de la realidad urbana y el análisis de la dimensión subjetiva de dicha realidad.

a) El análisis «clásico» del espacio seleccionado para la investigación (conformación histórica, análisis de la forma, modelo organizativo, características sociodemográficas...). Sin este conocimiento del medio urbano sería difícil explicar la información que el trabajo de campo proporciona, así como establecer las comparaciones oportunas con espacios con rasgos similares.

Así, siguiendo los postulados clásicos de la geografía urbana, y con el fin de ofrecer una completa visión del medio vivencial (físico y social) donde ha sido efectuado el muestreo, se deberían analizar factores como los señalados, pues permite conocer el medio físico en el cual se desenvuelve la gente, así como el proceso histórico que ha dado origen a dicho espacio. Además, con vistas a comentar el posible simbolismo espacial de la imagen obtenida, resulta importante saber el papel de cada barrio en la configuración urbana de la ciudad y su encaje en el mosaico temporal y geográfico-espacial del conjunto. Junto a ello, el análisis morfológico de cada barrio o sección urbana nos permite interpretar los resultados sobre, por ejemplo, delimitación subjetiva.

En cuanto al estudio de la población residente es básico el examen de los recientes procesos demográficos (evolución de la población, estudio de la estructura por edad y sexo y dinámica migracional) y sociales (nivel de instrucción, de renta y estructuración social). Estos análisis permiten caracterizar la población sujeta a estudio, y comprobar las influencias de dichas variables en las imágenes cognitivas y en la forma de organizar el espacio.

b) El análisis del espacio subjetivo. Para ello, podemos proceder a través de una encuesta sobre una muestra representativa o incidental de la población seleccionada, según los objetivos marcados al inicio de nuestro trabajo. El contenido de la encuesta dependerá, asimismo, de los objetivos de la investigación, aunque suele ser habitual que afecte a uno de los tres (o a los tres, al mismo tiempo) aspectos más tratados al estudiar el espacio subjetivo: el componente estructural (qué existe y qué no existe en la percepción de la ciudad),¹⁰ el componente valorativo¹¹ y el componente preferencial.¹² Puede añadirse un cuarto aspecto que estudie los patrones del comportamiento diario (desplazamientos, compras, etc.) de los habitantes encuestados.¹³

Esta primera aproximación mediante encuesta a la realidad subjetiva del entorno urbano, puede ser completada mediante la utilización de fuentes alternativas que permitan acceder a otra clase de conocimiento

¹⁰ Esta variable se refiere a la organización morfológica del espacio subjetivo. Responde a las cuestiones siguientes: ¿qué información es almacenada en nuestra mente en relación a un determinado aspecto de la realidad?, ¿cómo se organiza dicha información?, ¿cuáles son los elementos urbanos que forman parte de esa información?, ¿cómo se disponen e interrelacionan?, ¿qué relación existe entre la imagen y el mundo «real»? , etc.

¹¹ El aspecto valorativo afecta a la evaluación del entorno a través de las imágenes espaciales. Responde a: ¿qué factores considera la gente importantes acerca de su medio ambiente urbano?, ¿qué clasificación les otorga?, ¿cómo se disponen en el esquema cognitivo de una ciudad?, etc.

¹² Dado un conjunto de objetos espacialmente diferenciados y definidos (barrios, calles, secciones urbanas en definitiva), ¿cómo la gente los valora sobre una escala de preferencias en relación a algún objetivo o criterio específico (zonas verdes, dotaciones, servicios, etc.)?

¹³ Una investigación realizada en Valencia (Boira, 1992), con casi un millar de encuestados, nos permitió conocer la delimitación espacial y la caracterización del centro, así como de cinco barrios representativos (aspectos estructurales y evaluativos) y la imagen en conjunto (estereotipo de la ciudad o imagen pública), tanto a través de sus elementos físico-espaciales (los físicos del paisaje urbano destacados por los entrevistados) y verbales-conceptuales (los juicios asociados a la imagen de la ciudad). Asimismo, establecimos una serie de preguntas sobre movilidad diaria de la población.

geográfico: textos referentes a dicho espacio legados por viajeros, poetas y escritores en general, propaganda turística, análisis de las referencias periodísticas publicadas a lo largo de un período de tiempo, etc.

Efectivamente, un tercer bloque de la investigación sobre entorno urbano puede centrarse en la selección y estudio sistemático de tres fuentes complementarias a la encuesta y que sirven para rastrear y contrastar los orígenes y evolución de la imagen pública de una ciudad:

1) Las referencias escritas de viajeros, novelistas, cronistas y poetas sobre la ciudad, analizando los textos existentes, buscando aquellas descripciones o juicios que se repiten sistemáticamente y que han ido conformando a lo largo de la historia la imagen de la ciudad y su entorno, del clima social de la misma y de sus principales rasgos.

2) Las publicaciones de, por ejemplo, la Oficina Municipal de Turismo, analizando textos y fotografías que nos servirá de contraste a determinados aspectos de la imagen simbólica recogida en las encuestas (especialmente en los aspectos de imagen ofrecida al exterior, de consenso respecto el estereotipo urbano, etc.).

3) La prensa diaria, como fuente de construcción de la imagen de la ciudad, y que, utilizada de forma conjunta con la anterior, nos permitirá contar con la imagen de la ciudad ofrecida al exterior, mediante el análisis y la clasificación de las noticias aparecidas en los periódicos locales durante un período de tiempo determinado.¹⁴

Así, en el caso de un entorno urbano, cada una de estas fuentes posibilita una aproximación complementaria, pues si la literatura nos ilustra sobre el desarrollo y conformación histórica de la imagen pública del espacio, la propaganda turística y la prensa nos informan del «éxito» de su transmisión. Todas estas fuentes pueden, posteriormente, ser comparadas con los resultados de las entrevistas, para matizar o explicar algunos rasgos descubiertos en la fase de agregación de datos de la encuesta.

¹⁴ El trabajo con las noticias de la prensa diaria permite descubrir la imagen externa que se proyecta de una ciudad y de sus barrios (véase, por ejemplo, Crespo y Boira (1989) para Valencia). En esta misma línea, aunque aplicado a la didáctica, cabe destacar la aportación de Álvarez Fernández (1983), realizada sobre noticias referidas a diversos países y ciudades del Estado español y especialmente de Galicia.

Un procedimiento metodológico basado en los análisis comentados y que estudie las complementarias —que no contrapuestas— dimensiones objetiva y subjetiva del espacio nos proporcionaría una visión más rica del medio a estudiar.

Conclusión

Es evidente que las investigaciones sobre el espacio subjetivo han enriquecido nuestro campo de trabajo. Hoy en día, el geógrafo tiene a su disposición estudios empíricos desarrollados y herramientas de trabajo experimentadas que le permiten conocer la imagen del medio y su interacción con la realidad.

Hasta la fecha, la contribución de esta perspectiva al cuerpo teórico de la Geografía ha sido, a nuestro parecer, positiva. La discusión generada en los últimos años en torno a conceptos escasamente utilizados por los geógrafos y la incorporación al patrimonio de la Geografía Humana actual de ciertos elementos de la aproximación cognitiva,¹⁵ así lo demuestran.

En definitiva, el enfoque que estudia el espacio subjetivo puede ofrecer nuevas posibilidades, hasta hoy infrautilizadas en la investigación geográfica y, especialmente, en el entorno urbano: desde la participación ciudadana en el planeamiento y el diseño ambiental, hasta los patrones del comportamiento individual o social, pasando por el significado simbólico de la ciudad y de sus espacios internos (Golledge, 1987).

¹⁵ Por ejemplo, la revalorización de la vertiente cultural del espacio, la aproximación individual al comportamiento, la inquietud por la percepción de la calidad de vida en la ciudad, el rechazo de explicaciones simplistas a los fenómenos humanos, etc. Semejante proceso (Nogué, 1989:69) se ha producido con la geografía humanista, tan próxima a los trabajos de percepción.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, B. (1983): «A percepción do mundo ao traves dos medios de comunicación. A importancia cara a renovación do ensino da Xeografía», *Terra*, n. 1 (pp. 77-101).
- BAILLY, A.S. (1985): «Distances et espaces: vingt ans de Géographie des représentations», *L'Espace Géographique*, n. 3, pp. 197-205.
- BAILLY, A. S. y BEGUIN, H. (1988): *Introduzione alla Geografia Umana*, Franco Angelli, 219 pp.
- BAILLY, A. S. SCARIAT, R. (1990): *L'Humanisme en Géographie*, Anthropos, 172 pp.
- BAILLY, A. S.; RAFFESTIN, C. y REYMOND, H. (1980): «Les concepts du paysage: problématique et représentations», *L'Espace Géographique*, n. 4, pp. 277-286.
- BENNETT, R. J. y CHORLEY, R. J. (1979): «The philosophy of environmental systems» (pp. 1-22), en *Environmental systems. Philosophy, analysis and control*, Methuen and C. Ltd.
- BIANCHI, E. (1980): «Da Lowenthal a Downs a Frémont: aspetti della Geografia della Percezione», *Rivista Geografica Italiana*, 87, pp. 75-87.
- BLAUT, J. M. (1984): «Modesty and the movement: a commentary» (pp. 149-163), en *Environmental Perception and Behavior: an inventory and prospect* (Saarinen, T. S.; Seamon, D. y Sell, J. L. eds.), The University of Chicago, Research Paper, n. 209, 263 pp.
- BOIRA MAIQUES, J. V. (1992): *La ciudad de Valencia y su imagen pública*, Departament de Geografia, Universitat de València, 206 pp.
- BOSQUE MAUREL, J. (1979): «Percepción, comportamiento y análisis geográfico», *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, CXV, pp. 7-33.
- BOSQUE SENDRA, J. et al. (1992): *Prácticas de Geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*, Barcelona, Oikos Tau, 138 pp.
- BOWDEN, M. J. (1984): «Environmental perception in geography: a commentary» (pp. 128-137), en *Readings in Social Geography* (Jones, E., Ed.), Oxford University Press, 328 pp.
- BUTTIMER, A. (1984) «Perception in four keys: a commentary» (pp. 251-263), en *Environmental Perception and Behavior: an inventory and prospect* (Saarinen, T. S. Seamon, D. y Sell, J. L. Eds.), The University of Chicago, Research Paper, n. 209, 263 pp.
- CAPEL, H. (1973): «Perception del medio y comportamiento geográfico», *Revista de Geografía*, vol. VII, nn. 1-2, pp. 58-150.
- (1981) *Filosofía y ciencia en la Geografía Contemporánea*, Barcanova, 509 pp.
- CASTRO, C. de (1982) «El escalonamiento multidimensional como técnica para detectar estructuras perceptuales del espacio geográfico», en *Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana* (VV. AA.), Oikos Tau, 138 pp.
- CORNA-PELLEGRINI, G. (1980): «Geografia e percezione dell'ambiente: un rapporto da approfondire per la conoscenza e la programmazione del territorio», *Rivista Geografica Italiana*, n. 87, pp. 1-5.
- COUCLELIS, H. y GOLLEDGE, R. G. (1983): «Analytic Research, Positivism, and Behavioral Geography», *Annals of Association of American Geographers*, vol. 73, n. 3, pp. 331-339.
- CRAIK, K. H. (1983): «La comprensión del ambiente físico cotidiano», en *Psicología Ambiental. El hombre y su entorno físico* (Proshansky, H. M.; Ittelson, W. H. y Rivlin, L. G., Eds.), Trillas, 875 pp.

- CRESPO, A. y BOIRA, J. V. (1989): «L'estudi d'un component de la formació de la imatge pública d'una ciutat: la premsa local diària. El cas de la ciutat de València», *Cuadernos de Geografía*, n. 46, pp. 169-196.
- CULLEN, I. (1984) *Applied urban analysis. A critique and synthesis*, Methuen, 216 pp.
- ESTÉBANEZ, J. (1981): «Problemas de interpretación y valoración de los mapas mentales», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n. 1, pp. 15-40.
- (1982): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*, Cincel, 144 pp.
- (1987): «La imagen de la geografía cuantitativa elaborada por sus oponentes», *Anales de Geografía*, n. 7, pp. 53-59.
- (1988): «Los espacios urbanos», pp. 357-586, en *Geografía Humana* (Puyol, R.; Estébanez, J. y Méndez, R.), Cátedra.
- EYLES, J. (1988): «Interpreting the Geographical World. Qualitative Approaches in Geographical Research» (1-16), en *Qualitative Methods in Human Geography* (Eyles, J. y Smith, D. M., Eds.), Polity 272 pp.
- FERNÁNDEZ CABALLEROS, R. (Ed.) (1987) *El Ambiente. Análisis psicológico*. Pirámide, 327 pp.
- FORD, L. R. (1984): «Where do we go from here? A commentary» (pp. 145-148), en *Environment Perception and Behavior: an inventory and prospect* (Saarinen, T. S.; Seamon, D. y Sell, J. L., Eds.), The University of Chicago, Research Paper, n. 209, 263 pp.
- GARCÍA BALLESTEROS, A. y BOSQUE SENDRA, J. (1989): *El espacio subjetivo en Geografía*, Madrid, Universidad Complutense, 127 pp.
- GASPARINI, A. (1982): *Crisi della città e sua reimmaginazione*, Franco Angelli, 268 pp.
- GOLD, J. R. (1985): *Introduzione alla Geografia del Comportamento*, Franco Angelli, 292 pp.
- GOLD, J. R. y GOODEY, B. (1983): «Behavioural and perceptual geography», *Progress in Human Geography*, n. 7, pp. 578-586.
- GOLLEDGE, R. G. (1982): «Introduction-Substantive and Methodological Aspects of the Interface between Geography and Psychology» (xix-xxxix), en *Proximity and Preference* (Golledge, R. G. y Rainer, J.), University of Minnesota Press.
- (1987): «Behavioral approaches to urban problems», Instituto de Estudios Urbanos, Universidad Complutense de Madrid, 41 pp.
- GOLLEDGE, R. G. y STIMSON, R. J. (1987): *Analytical Behavioural Geography*, Croom Helm, 345 pp.
- GOLLEDGE, R. G. y TIMMERMANS, H. (1990,a): «Applications of behavioural research on spatial problems I: cognition» (pp. 57-99), *Progress in Human Geography*, vol. 14, n. 1.
- (1990,b): «Applications of behavioural research on spatial problems II: preference and choice» (pp. 311-354), *Progress in Human Geography*, vol. 14, n. 3.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (1986): «Geografía del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en Geografía Humana (1970-1985)» (pp. 3-43), en *Teoría y Práctica de la Geografía* (García Ballesteros, A., Coord.), Alhambra Universidad.
- GREGORY, D. (1986): «Behavioural Geography» (pp. 229), en *The Dictionary of Human Geography* (Johnston, R. J.; Gregory, D. y Smith, D. M., Eds.), Blackwell, 576 pp.
- HARVEY, D. (1983): *Teorías, leyes y modelos en geografía*, Alianza Editorial, 1983, 499 pp.
- HAY, A. M. (1984): «Positivism in Human Geography: Response to Critics» (pp. 1-26), en *Geography and Urban Environment. Progress in research and Applications* (Herbert, D. T. y Johnston, R. J., Eds.), Wiley and Sons.
- HERBERT, D. T. y JOHNSTON, R. J. (1978): «Geography and the urban environment» (pp. 1-

- 33), *Geography and the urban environment. progress in reseach and applications* (Eds. Herbert, D. T. y Johnston, R. J.), vol. I, Wiley and Sons.
- JOHNSTON, R. J. (1979): *Geography and geographers. Anglo-american Human Geography since 1945*, Arnold.
- KNOX, P. (1987): *Urban Social Geography. An introduction*, Longman, 403 pp.
- LEY, D. y SAMUELS, M. S. (Eds.) (1978) *Humanistic Geography Prospects and Problems*, Croom and Helm, 337 pp.
- LEY, D. (1988): «Interpretative Social Reseach in the Inner City» (pp. 121-138), *Reseach in Human Geography* (Eyles, J. Ed.), Blackwell.
- LIBEN, L. S. (1981): «Spatial representation and behavior: multiple perspectives» (3-36), en *Spatial representations and behavior across the life span*, Academic Press.
- LOYD, R. (1989): «Cognitive maps: encoding and decoding information», *Annals of Association of American Geographers*, 1, pp. 101-124.
- MERENNE-SCHOUMAKER, B. (1989): «Integrer les representations dans la pratique pedagogique: considerations methodologiques et applications» (pp. 43-56), en *Representer l'espace. L'imaginaire spatial à l'école* (VV. AA.), Anthropos, 227 pp.
- MIKESSELL, M. W. (1986): «Norteamérica» (pp. 181-205), en *La geografía actual: geógrafos y tendencias* (Johnston, R. J. Claval, P., Eds.), Ariel, 286 pp.
- MOSTERIN, J. (1984): *Conceptos y teorías en la ciencia*, Alianza Universidad, 200 pp.
- NOGUE, J. (1989): «Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional», *Boletín A.G.E.*, n. 9, pp. 63-69.
- PETRUCCI, M. A. y GADDONI, S. (1985) «Introduzione» (13-30), en *Introduzione alla Geografia del Comportamento* (Gold, J. R.), Franco Angelli, 292 pp.
- PROSHANSKY, H. M.; ITTELSON, W. H. y RIVLIN, L. G. (Eds.) (1983): *Psicología ambiental. El hombre y su entorno físico*, Trillas, 875 pp.
- REQUES, P. y BOIRA, J. V. (1992): «Balance crítico de dos décadas de Geografía de la Percepción en España. A propósito de los estudios sobre espacios urbanos», *Actas del V Coloquio de Geografía Cuantitativa*, Universidad de Zaragoza-A.G.E., pp. 341-356.
- RUSHTON, G. (1984): «Maintaining the fundamental principles: a commentary» (pp. 245-250), en *Environmental Perception and Behavior: an inventory and prospect* (Saarinen, T. S.; Seamon, D. y Sell, J. L., Eds.), The University of Chicago, Reseach Paper, n. 209, 263 pp.
- SAARINEN, T. S. (1966): *Perception of the drought hazard in the Great Plains*, University of Chicago, Reseach Paper, 106, 183 pp.
- (1974): «Environmental Perception» (pp. 252-289), *Perspectives on environment* (Manners, I. R. y Mikesell, M. W., Eds.), Association of American Geographers.
- SAARINEN, T. S., SEAMON, D. y SELL, J. L. (1984): «Introduction» (pp. 3-9), en *Environmental Perception and Behavior: an inventory and prospect* (Saarinen, T. S., Seamon, D. y Sell, J. L. Eds.), The University of Chicago, Reseach Paper, n. 209, 263 pp.
- SCARAMELLINI, G. (1985): «Raffigurazione dello spazio e conoscenza geografica: i resoconti di viaggio» (pp. 27-123), *Geografie private. I resoconti di viaggio come lettura del territorio* (Bianchi, E., Ed.), Unicopli, 311 pp.
- SMITH, N. (1979): «Geography, science and post-positivist modes of explanation», *Progress in Human Geography*, vol. 3, n. 3, 356-383.
- SMITH, S. J. (1988): «Constructing Local Knowledge, The Analysis of Self in Everday Life» (17-38), en *Qualitative Methods in Human Geography* (Eyles, J. y Smith, D. M., Eds.), Polity, 272 pp.

SPENCER, Ch. y BLADES, M. (1986): «Pattern and process: a review essay on the relationship between behavioural geography and environmental psychology», *Progress in Human Geography*, vol. 10, n. 2, pp. 230-248.

WALMSLEY, D. J. y LEWIS, G. J. (1984): *Human Geography: Behavioural approaches*, Longman, 195 pp.

RESUMEN.—En este artículo se repasa brevemente el origen y la composición interna de los estudios que, en Geografía, hacen referencia al espacio subjetivo: es decir, a la percepción del entorno y al comportamiento de los seres humanos en él. Se defiende el hecho de que la pluralidad de orientaciones internas dificulta hablar de tan sólo una corriente estructurada, sobre todo por la presencia de la aproximación humanista. Asimismo, se propone una metodología de trabajo para investigar en el entorno urbano, basada en la contraposición permanente entre espacio objetivo y espacio subjetivo.

ABSTRACT.—In this article, we review the origin and internal composition of the subjective space research in Geography. These behavioural and perceptual studies are not part of just one research field. We defend the plurality of approaches and internal variations in Humanism and Behavioural and Perceptual Geography. At the same time, we propose a research methodology in urban spaces based on the confrontation between objective and subjective space.